

OPINIÓN

La democracia que dialoga

Luis Octavio Vado Grajales
mail@cronica.mx



Democracia es, en todo sentido, una forma de toma de decisiones políticas en la que participa el pueblo (o la ciudadanía, si usted quiere) ya sea por medio de sus representantes, o de forma inmediata. Pero también en un ejercicio de diálogo con quienes gobiernan.

La democracia representativa consiste en elegir gobernantes. Estas son personas que decidirán cuestiones políticas, esto es, de asuntos públicos de nuestra sociedad, y todas las demás pasaremos (en principio) por las mismas y las respaldaremos, en tanto participamos en su elección, aún cuando hayamos vota-

do por otras.

Por su lado, la democracia participativa retoma la idea de las decisiones directas. Se somete al cuerpo electoral un asunto público para que, por medio de los sufragios y previa discusión del asunto, se decida por pluralidad de opiniones.

La forma representativa es inseparable de la modernidad. No sólo por el número de personas que integramos las sociedades, que supera los varios millones; sino también dada la complejidad de los asuntos que deben decidirse en la operación burocrática y legislativa de cada día.

Regresar a un ideal estado de cosas en que tomamos en asamblea todas las decisiones es un sueño. No sé si una pesadilla.

Sin embargo, también existe el malestar ciudadano de no ser tomados en cuenta. La impresión, tal vez mundial, de que son las élites las que toman las decisiones sin que les importe las necesidades e intereses de la ciudadanía de a pie.

Como sociedad, reclamamos el poder tomar decisiones trascendentes para la

vida nacional, ya sea por conducto de referéndums, consultas, plebiscitos o revocaciones de mandato.

Ahora bien, estas formas de participación nos presentan opciones excluyentes. O se apoya la propuesta o se está en contra, no se admiten matices. Y no puede ser de otra manera, dado que se trata de apelar al pueblo para que defina el curso a seguir.

Pero en la vida moderna pocas cosas son realmente dicotómicas. En realidad, los asuntos complejos contienen matices que requieren ser hechas notar, sopesadas en su justa medida, de forma que la decisión final se haga cargo del contexto en que se toma así como de sus efectos previsibles.

Es ahí donde la democracia dialogante, deliberativa, encuentra su lugar. Piense usted en asuntos que impactan a un grupo importante, como pueden ser los pueblos indígenas, la comunidad LGBTIQ, o las personas adultas mayores; por ejemplo, la definición de una ley o de una política pública que les impacte.

En estos casos, el peso de las voces de

quienes vivirán con la decisión es tan relevante, que ya sea la Constitución, los tratados internacionales o las leyes, obligan a las autoridades a escucharlas. Pero no de forma que definan el asunto, sino que manera que perfeccionen la decisión.

Así, la democracia dialogante consiste en que la autoridad somete a la consideración pública un asunto, respecto del cual considera que es necesario tomar una decisión de tipo legislativo o administrativo, para que sea discutida.

La ciudadanía interesada, o aquella que directamente se verá impactada por lo que se decida, conoce el proyecto de ley, acuerdo o acción; aporta sus ideas, opiniones e información, para que la autoridad las tome en cuenta al decidir.

Como puede verse, se trata de un acto de colaboración entre las y los políticos, las personas expertas, y la ciudadanía. Se parte de la idea de que las autoridades, aún cuando obren con la mejor buena fe, no son dueñas de toda la información ni de toda la inteligencia, y que las acciones de gobierno pueden ser enriquecidas con la participación ciudadana. ■

TEMPLO MAYOR

F. BARTOLOMÉ



CON EL OJO cuadrado se quedaron varios conocedores del tema de seguridad con el nombramiento de **Manelich Castilla** como secretario del ramo en **Quintana Roo**.

Y ES QUE no entienden cómo es que la entrante gobernadora morenista, **Mara Lezama**, reclutó para un cargo tan importante a quien fuera comisionado general de la **Policía Federal** en el sexenio de **Enrique Peña Nieto**.

¿PUES qué no se supone que en la **4T** ven con malos ojos a quienes fueron funcionarios de seguridad pública en sexenios anteriores y los culpan de los actuales niveles de violencia en el país? Es pregunta.

• • •

INCENDIADOS estuvieron ayer los chats de panistas en WhatsApp a raíz de que el actual diputado **Santiago Creel** fue incluido en los cromos que el **PAN** lanzó en redes sociales con motivo de su 83 aniversario.

EN LA SERIE, que parece de estampitas del álbum Panini, están varios ex candidatos presidenciales blanquiazules, como **Manuel J. Clouthier**, **Diego Fernández de Cevallos**, **Vicente Fox**, **Josefina Vázquez Mota** y hasta **Ricardo Anaya**, pero se les "olvidó" **Felipe Calderón** y Creel apareció en su lugar.

DE AHÍ que los simpatizantes calderonistas que aún militan en el panismo se ofendieron e incluso acusaron a la dirigencia de **Marko Cortés** de dividir al partido con esa exclusión. Como diría **Juan Gabriel**... ¿pero qué necesidad?

• • •

POR CIERTO, **Santiago Creel** anda muuuy activo, pues además de su enjundiosa participación ayer en **Guanajuato** durante el **Encuentro Nacional de Acción Juvenil**, hoy, hoy, hoy lanzará en sus redes sociales un mensaje "en defensa del **Poder Legislativo**".

Y AUNQUE el anuncio advierte que lo hace en su calidad de presidente del **Congreso de la Unión**, hay quienes dicen que forma parte de una estrategia para posicionarse como precandidato presidencial del **PAN** para el 2024. A ver si la segunda es la vencida.

• • •

EL EJEMPLO cunde y así como **Claudia Sheinbaum** aprovecha los fines de semana para promoverse en otras entidades –como ocurrió ayer en **Jalisco**–, la alcaldesa de Iztapalapa, **Clara Brugada**, se anda placeando en otras demarcaciones de la **CDMX**.

PARA NADIE es un secreto que la funcionaria aspira a ser la candidata de **Morena** a la Jefatura de Gobierno dentro de dos años, y ayer fue recibida en un auditorio en Azcapotzalco para dar a conocer cómo trabaja su "gobierno popular".

A VER si en el Instituto Electoral capitalino, que preside **Patricia Avendaño**, les ponen lupa a las actividades de los suspirantes al gobierno, pues lo ocurrido ayer fácilmente podría ser considerado como un acto anticipado de campaña.

#CAMPUS

ALEJANDRO
ECHEGARAY

www.echegaray.com



¿Las
campañas
importan?

Morena no tuvo los votos para aprobar la reforma que prolonga hasta 2028 la participación de las Fuerzas Armadas en labores de seguridad pública. Suspendió el debate y devolvió el asunto a las comisiones dictaminadoras. La oposición contabilizó un triunfo: contuvo al presidente y le dio aire a la alianza opositora. Se mantiene el anhelo de mantener al PRI en el frente.

Sin embargo, el presidente López Obrador perdió en el Congreso y volvió a ganar frente a la opinión pública (igual que lo hizo con la reforma energética). La oposición parece imposibilitada para obtener espacios y posicionar una narrativa ganadora y que genere eco en la opinión pública.

Los partidos opositores han perdido la brújula y su *ethos*; los descalabros electorales los han alejado de su *raison d'être*: mantener el orden, brindar seguridad y generar empleos dignos y bien remunerados. Los que operan al margen del oficialismo han optado, en cambio, por difundir las virtudes de un "México ganador" que ni siquiera ellos saben a ciencia cierta en qué consiste ni cómo funciona.

La inseguridad es el más grave problema que enfrenta México y nos encaminamos de manera inexorable a una recesión de proporciones míticas. La oposición tiene que retomar la bandera de la inseguridad y comunicar hasta el cansancio las desventuras del actual gobierno en lo que concierne al manejo de la economía.

Se sabe que las dos variables que mejor explican la orientación del voto son precisamente seguridad y economía. El elector mediano es conservador, privilegia el orden y quiere ver al Ejército en las calles en una guerra frontal con los grupos delincuenciales; lo que más le afecta -en especial a las clases medias- es la inflación, la carencia de empleos bien remunerados y la extorsión fiscal.

En los comicios del próximo año en Coahuila y Estado de México los candidatos que adopten como eje de campaña reducir los índices de violencia e inseguridad obtendrán triunfos electorales. Pero mientras el oficialismo está en campaña permanente, a la oposición le cuesta trabajo entender dos premisas fundamentales: las campañas son relevantes y el mensaje también.

La oposición está buscando "entusiasmar" a grandes sectores del electorado con *soundbites* trillados, vacíos de contenido y que no dicen nada; van rumbo a un nuevo fracaso electoral. Los partidos opositores deben centrar su mensaje en la inseguridad y el precario estado de la economía nacional y debe de construir una narrativa efectiva que destaque alternativas viables y, sobre todo, conecte los malos resultados con el ejercicio del gobierno. En el plano individual la gente sabe si trae un peso en la bolsa.

DEL EDITOR

La cobra sin colmillos

Nombre Apellido
Director diario Crónica



Cuando Felipe Calderón decidió dar el paso tantas veces imaginado y otras tantas rechazado, de sacar al Ejército de sus cuarteles para incorporarlo a las labores de seguridad pública, se rompieron en México varias inercias importantes. López Obrador profundizó esa decisión.

La principal de las reticencias se debía a la experiencia de la capacidad ofensiva de las Fuerzas Armadas, cuya participación en el sofocamiento de movimientos políticos había quedado probada. La otra reserva ante este paso se debe al sentido común y la experiencia: sacar al ejército del cuartel, es muy simple; regresarlo, es mucho más complicado. Y ahora, imposible.

Hoy, con las fuerzas armadas, cebadas con las mieles del contratismo inaudito (nadie las audita); resultará cada vez más arduo. El actual debate político lo demuestra.

Desde 1968 y aún antes, la presencia del Ejército en las calles siempre fue intimidante. Asustaban porque se

conocía de sus posibilidades de letalidad. Los soldados son profesionales para el abatimiento de sus enemigos. Esa es la naturaleza militar. Ninguna otra.

Y el enemigo es quien digan los mandos superiores. No importa si está uniformado o viste de civil. Si se da la orden de disparar; la orden se cumple. Y punto.

En México el Ejército jamás ha participado en una guerra. Ni siquiera cuando Adolfo López Mateos, con lógica de batalla bananera le declaró formalmente las hostilidades a la Guatemala de Miguel Ydígoras un generalote guatemalteco, indigno de la prosa de Miguel Ángel Asturias, quien autorizó —entre otras cosas—, el uso del territorio del Petén para preparar a los invasores anticastristas de Bahía de Cochinos. Otro petardo.

Ydígoras, como cosa al margen, murió en esta ciudad "con las botas puestas" —dijo—, en el hospital inglés de Tacubaya.

Pero de vuelta al militarismo de todos tan temido.

La capacidad de represión del Ejército actual es nula. No se cuál sea su capacidad de combate; nunca se ha probado. Su condición de resignada pasividad y la orden de no responder ante las agresiones, lo convierten en un caso digno del "aissaoua" con "punji".

El "aissaoua" es el encantador de serpientes. El "punji", su flauta mágica. La cobra baila hipnotizada, pero no sólo eso, el aissaoua le ha arrancado los colmillos o extraído el veneno. Es atemorizante, pero inocua.

¿Debemos temer a un Ejército de prudencia, obediencia y resignación capaz de soportar la pedrea contra sus instalaciones, no una sino cien veces? Pues no lo creo. Mejor tenerles miedo a quienes ventajosa y cobardemente lo agreden.

¿Son una amenaza para la libertad y las garantías individuales, quienes han abierto los cuarteles para las indagatorias de grupos mercenarios de "derechos humanos", con resultados prefabricados, y la única finalidad de inculpar a los uniformados y obtener

provechos políticos? No parece.

Esa categoría de militares, con una disciplina llevada al extremo de resistir humillaciones y gargajos, no nos debería atemorizar.

Tampoco enorgullecer, como dicen los promotores de aquella frase sacada de contexto (Guillermo Prieto): "los valientes no asesinan". Muy triste y degradante, pero deben dejar tranquilo al vándalo cuya pinta de aerosol los infama como asesinos, asesinos en los dinteles del cuartel.

Los valientes tampoco deberían acatar a un ejército a sabiendas de su orden para no responder. Y si lo hacen, deberían ser castigados. Pero no por quienes los azuzan con sus justificaciones.

Los enfebrecidos anarquistas de Ayotzinapa (esos sí son temibles); se han cansado de insultar, escupir y secuestrar en Michoacán o la costa caliente, a muchos soldados y oficiales; los ha despojado de sus armas, y ahora, como vimos la semana pasada, pueden atacar —con plena impunidad—, no sólo el XX... •

MALOS MODOS



JULIO PATÁN

#OPINIÓN

CHOMSKY EN EL ZÓCALO

Se conoce al dedillo el truco del intelectual de izquierdas de toda la vida: vístete con ropitas de anarquista y defiende la ortodoxia más repelente

Es un gran momento para ser *choiro*. Un día, Silvio en el Zócalo; otro, el presidente defiende a Assange; otro, Amaury Pérez en *la mañonera*. Bueno, pues ahora se anuncia que en la Feria del Libro del Zócalo va a estar Noam Chomsky, y es que uno lo ve venir: se me van a poner que les da un *tramofot*, de la emoción.

Chomsky es un personaje digno de estudio, uno de esos que da con cierta frecuencia la izquierda, porque no importa lo delirante de sus planteamientos, no importa lo infame que sea la causa que defienda, no importa lo cliché que sea su proceso argumentativo, va a conservar ese aura de pensador heterodoxo, humanista y libertario, que presume al menos desde los 60, cuando extendió su influencia de los terrenos de la lingüística a los del, digamos, pensamiento político.

De heterodoxo, nada. Se conoce al *dedillo* el truco del intelectual de izquierdas de toda la vida: vístete con ropitas de anarquista y defiende la ortodoxia más repelente.

Es así como se burló de quienes hablaron del genocidio de los *jemerres rojos*; como piropeó al maóismo, con sus decenas de millones muertos y sus campos de reeducación, por sus, dijo, logros inapelables; publicó una carta de amor por Hugo Chávez, y defendió y defiende a la Cuba castrista, donde ha aceptado medallas y reconocimientos sin percatarse, al parecer, de que por ahí se viola uno que otro derecho humano.

Tampoco es un heterodoxo en el sentido de que sabe que siempre funciona el comodín de "los gringos son peores".

Lo dice una y otra vez, al referirse a su país como a la fuente más importante de atentados terroristas. Lo dice cuando habla de Cuba, claro, como lo dijo con los atentados de Al-Qaeda, en 2001: terrible, sí, pero muchas más muertes hemos causado nosotros.

Desde luego, es por el contrario un ortodoxo en el sentido de que es un producto típico de la academia *gringa*, con su bolchevismo hipócrita y su carácter censor: ahí se inventaron las cancelaciones y otras delicias del bienpensar contemporáneo.

Y es un ortodoxo en el sentido de que apela continuamente al complotismo: hay una élite internacional organizada que se niega a perder sus derechos, que controla a los gobiernos occidentales, y que desata una guerra cada que siente que va a perder *lana*.

Sí, Chomsky es *basicote*, ortodoxo y amante de los tiranos *progres* y las ingenierías sociales. Por eso, va a llenar el Zócalo y, a sus casi 94 años, va a atender con una sonrisa a sus muchos, muchos fans.

Y, la verdad, bien está. He dicho antes que la Feria del Zócalo, con sus foros abiertos y la cercanía del *chilango* de a pie con los escritores, me parece una muy buena aportación a la vida cultural de la Ciudad de México.

Entre sus defectos, y vaya que los tiene, están los invitados habituales: los *santos patrones* de la tontería emboscada. Ok, ahora viene su *mesías*.

Es basicote, ortodoxo y amante de los tiranos progres

CONTRA LAS CUERDAS



#OPINIÓN

A OCHO AÑOS DE IGUALA

A pesar de las bombas molotov y los disturbios del viernes, Vidulfo Rosales, abogado de los padres de los 43 estudiantes, dice que hay una causa legítima



El abogado de los padres de los 43 normalistas desaparecidos en 2014, Vidulfo Rosales Sierra, reconoce que las manifestaciones del viernes frente a Campo Militar, sí son de familiares y amigos de los estudiantes y están motivadas por la falta de información verídica para dar a conocer de manera oficial el paradero de los chicos. Mañana se cumplen ocho años de los sucesos de Iguala, y a pesar de las bombas molotov y los disturbios del viernes, afirma que hay una causa legítima y justa por el desaseo con que se han llevado las investigaciones, pero sobre todo, por brindar desde el gobierno de López Obrador protección e impunidad a la Sedena, tanto o más que durante el gobierno de Enrique Peña Nieto.

—¿Consideran que hay por parte del gobierno federal en turno un encubrimiento al Ejército mexicano?, cuestioné ayer a Vidulfo Rosales durante una conversación telefónica.

—Sí, lo que nosotros estamos viendo es una reticencia de parte del gobierno para que se investigue. El Ejército no se quiere, pero ahora nos hemos topado ahí ya con obstáculos de parte del Gobierno para que no sea investigado.

—Hay una orden de captura contra un general que estuvo involucrado en los hechos de esa noche. ¿Eso no les deja satisfechos?

—Mira, por ejemplo, hay 20 órdenes de aprehensión contra los militares. Extrañamente se han ejecutado solamente cuatro. Hemos solicitado información de qué pasa con los 16 restantes y se nos ha negado. Desde

antes de las protestas hemos preguntado qué es lo que está pasando con la falta de ejecución de las restantes órdenes de aprehensión a militares y las otras órdenes de aprehensión distintas a la de los militares. Estamos hablando de 83.

—¿Hay pactos con el Ejército para salvar a la Sedena?

—Hay un pacto con este poder metaconstitucional del Ejército, que se manifiesta en acuerdos para darles proyectos para la construcción y otros beneficios. Entonces en ese pacto nosotros vemos que se está complicando, que se quiera investigar, por eso despierta en nosotros la preocupación de que no se han ejecutado las demás órdenes de aprehensión.

En este momento en que se discute la propuesta para legalizar la permanencia del Ejército en las calles, el caso Ayotzinapa es una muestra clara de los riesgos que ocurren, no son un cuento, cuando el Ejército sale a las calles y se violan los derechos humanos porque su formación está enfocada en labores de ataque, además de no construir ni preparar policías civiles. Si eso pasa ahorita y se oculta información sin la imposibilidad de investigar a la Sedena porque se piensa al interior ¿por qué debemos rendir cuentas ante el poder civil?

UPPERCUT: Además del reparto de doctores Simi de peluche en los conciertos para enternecer a la gente y echársela a la bolsa como medida para salvar los consultorios similares de las intenciones de Hugo López-Gatell, ahora hay trato especial de sus farmacias con clientes y pacientes e interesantes rifas periódicas.

De militares y escritorios

David Gutiérrez
mail@cronica.mx



Esta semana estuvieron en discusión dos temas que me gustaría comentar en orden de importancia: el debate sobre la guardia nacional y el escritorio del presidente.

LA "MILITARIZACIÓN" DEL PAÍS

Me sigue asombrando la articulación crítica de la derecha y todo el simbolismo que despliega. Las intervenciones de los senadores panistas y algunos "independientes" son irresponsables y el silencio o aquiescencia de sus gobernadores ante la posibilidad de que el país se quede sin garantía de contar en el 2024 con Guardia Nacional por su mutismo cómplice, sólo parece apuntar hacia un camino: su radicalización. ¿Cuántos priistas irán en ese Titánic opositor criticado un día por Dante Delgado y otro aplaudido con incendiarias, elocuentes y hasta reveladoramente involuntarias apologías a la violencia desde su escaño donde a veces se avienta unos coyotitos?

Esas feroces y poco convincentes diatribas hacia a la cámara y no frente al espejo que estallarían en pedazos, restan y lo saben los panelistas que participan en la mayoría de los debates en los que se impulsa la idea, sin éxito, falsa y por lo regular bien pagada desde la propia derecha, de que el presidente quiere militarizar al país más violento del mundo de acuerdo con las lecturas maniqueas de Jorge Ramos y por el que según este coro fluyen ríos de sangre porque AMLO ya pactó con el crimen organizado.

En el colmo del descaro ofrecen pruebas inventadas, como cables de la DEA y se victimizan cuando son exhibidos por su recurrente falta de ética porque sus fuentes anónimamente confiables les volvieron a fallar. Ese descaro de involucrar al gobierno de Estados Unidos con mentiras para manchar la reputación del gobierno electo de Morena ha sido desmontado múltiples veces porque están irritados e incurrir en las mismas prácticas sin salirse del guión. El caso de Tamaulipas es de escándalo. Un bastión del calderonismo que Américo Villarreal tendrá que gobernar contra toda una estructura mafiosa que heredó.

El cambio de un régimen civil corrupto a otro menos corrupto porque en Mo-



rena también hay políticos de temer, es una tarea que efectivamente no admite retrocesos ni vueltas al pasado. Desde luego que en las filas de Morena existen oportunistas que han sido señalados por sus propios militantes, pero también hay una estructura amplia que está permanentemente debatiendo el presente y el futuro de la cuarta transformación en este camino que ya se encargó de poner bajo los reflectores a los cangrejos de la política y la comunicación.

El mando y la preparación de una guardia nacional que se ha organizado en tiempo récord porque, efectivamente y el presidente reconoció su error, ante las atrocidades que heredó del crimen organizado con mando civil y de cuello blanco, se necesitaba de una fuerza federal que protegiera el territorio nacional y la única institución con capacidad logística para cumplir ese reto se encuentra en el ejército mexicano cuyo jefe supremo es nada menos que el presidente elegido por el voto popular, en

este caso AMLO.

Sin embargo en el 2024 el presidente o presidenta que resulte electo requerirá de un piso mínimo de organización federal en términos de seguridad para que no nos pase lo que nos sucedió con Calderón que anda desatado en twitter sin alcanzar, claro, los niveles de ignominia y descaro de Vicente Fox quien se da golpes de pecho por no haber utilizado los instrumentos del Estado para desaforar a "López". Están delirando. Y esos caminos son los que conducen a la polarización que como en Europa vota a gobiernos fachos.

Mientras más se acerque el día de la elección presidencial, más costos políticos tendrá para el Titánic seguir oponiéndose a la nueva izquierda acotada, acosada, infiltrada, que se está abriendo paso en medio de calumnias en México y América Latina que vive tiempos políticos en los que es necesaria la definición, despojarse de las máscaras o los disfraces de Bacalao.

POR SUS ESCRITORIOS LOS CONOCERÉIS

Cuando el presidente explicó en su mañanera cómo tiene organizados sus espacios de trabajo y cómo su asistente de hace más de veinte años es capaz de encontrarle la página de un libro a partir de mínimas referencias, quedé gratamente sorprendido con la capacidad de organización del jefe del ejecutivo. Comparar un escritorio presidencial desordenado con otro impecable y decir nuevamente que el gobierno de "Lopez" es el caos como su escritorio es maniqueo. Desde luego que he conocido personas ordenadas con sus espacios de trabajo y que demuestran un pensamiento organizado, pero hay muchos obsesivos del orden que tienen verdaderas tormentas o severas sequías en la cabeza inversamente proporcionales a la disposición de sus espacios. Sin embargo en la "dictadura" que vivimos hasta eso causa la furia reaccionaria que añora los tiempos idos •



Las Fuerzas Armadas cumplen órdenes; no discuten, ejecutan. La democracia, en cambio, es deliberar.

Eficiencia

Hacen de todo. Hasta toman fotos en el Senado. ¿Son eficientes? No sabemos. Las Fuerzas Armadas son aún más opacas que el resto del gobierno. No hay forma de juzgar la calidad de sus resultados ni de valuar el costo de éstos.

Cumplen órdenes. Ahí está el aeropuerto de Santa Lucía. Su utilidad es otra cosa. Los presidentes en México se suelen sentir cómodos con sus generales. No discuten. Ejecutan.

Eso, en sí mismo, es un problema. Una sociedad grande y heterogénea tiene necesariamente visiones muy distintas del mundo. El reto es tener mecanismos democráticos para identificar, entre todos, el problema y la solución.

Un país fuerte y soberano no es uno donde unos cuantos deciden qué se debe pensar, qué ideas fortalecen la unidad nacional, sino uno donde se promueve la creatividad, la crítica, el pensar diferente. Con los mismos criterios del general Sandoval, “velando por la unidad nacional”, durante los años más duros del PRI hegemónico se asesinó o se encarceló a muchos dirigentes sociales, algunos de estos hoy prominentes miembros de Morena.

Bajo esa lógica de evitar disensos, la irrupción de AMLO en la política mexicana era un riesgo para la unidad nacional. Así quizás pensaba el general Macedo de la Concha, procurador general de la República del 2000 al 2005, pieza central en el intento de encarcelar a AMLO para evitar su participación en la elección del 2006.

AMLO logró ganar de forma contundente en su tercer intento la Presidencia. Encabeza una visión de México distinta. Toca a la sociedad evaluar qué tanto se han cumplido sus promesas, y para el 2024, escoger entre los candidatos con las mejores propuestas.

En un mundo cada vez más polarizado, el elector, sin embargo, tiende a no pensar tanto en las alternativas, sino en quiénes las proponen. Por eso es rentable atacar al adversario. Importan menos las ideas y los resultados y más la pertenencia al grupo. La mejor crítica a la actual estrategia de militarizar la seguridad

pública han sido los discursos de quienes eran oposición y hoy están en el poder.

El Ejército está diseñado para cumplir órdenes porque en la guerra es peligroso ponerse a debatir. Sin embargo, incluso en el campo de batalla, los ejércitos donde todo se decide de manera rigidamente centralizada pueden ser más frágiles frente a ejércitos con estructuras de mando más flexibles, como hemos visto en el mal desempeño del Ejército de Rusia respecto al de Ucrania.

Los sistemas de gestión modernos apuntan a mecanismos de decisión deliberativos y horizontales. Depender de las co razonadas de un solo hombre implica correr muchos riesgos. Sobrevaloramos la validez de nuestras intuiciones. Suelen ser simplemente nuestros prejuicios. Experimentos de estudiantes respondiendo un examen con base en sus intuiciones han demostrado que lo hacen peor respecto de quienes piensan con detalle las respuestas.

Además, nadie puede entender las complejidades de la realidad sin la ayuda de otros. El mejor gobernante suele ser quien combina capacidad de decidir con capacidad de obtener información de calidad y puntos de vista diferentes. La democracia no es sólo votar y dotar a una mayoría del control del aparato político; es deliberar. Hasta un problema sencillo se enriquece con otras visiones, aunque tome más tiempo. Esto es mucho más eficiente que ir rápido en la dirección equivocada.

En buena medida, el Ejército se ha vuelto multiusos por la ineficiencia de una administración donde importa la lealtad a AMLO, no los conocimientos y la experiencia en los temas sustantivos. Cuando algún improvisado no puede con la encomienda presidencial, lo fácil para AMLO ha sido recurrir a las Fuerzas Armadas.

Al poner al Ejército a hacer de todo, vulneramos su eficiencia en lo central: la seguridad nacional, incluyendo, en primer lugar, confrontar a las grandes organizaciones criminales. Éstas son hoy la mayor amenaza a nuestra soberanía.

PEDRO RANGEL

Las raíces de la polarización

Arrinconado contra la pared, con el rostro bañado en sangre... desfigurado, destrozado, fracturado. Granizo de puños sobre su cuerpo. Sin fuerzas siquiera para decir ya basta. Él sólo quería ganar la pelea, hacerle por lo menos lo mismo a su agresor, romperle la cara, dejarlo sin dientes, orinarlo, para después, triunfante, celebrar su victoria. Pero ese no fue su día. Perdió. Su atacante, un incógnito guerrero de paliacate en cara, fue quien disfrutó con los puños en alto la insaciable euforia que otorga el triunfo.

Lo ocurrido en el Estadio Corregidora en marzo impactó al país entero. La brutalidad con la que se enfrentaron las barras de aficionados de los equipos de fútbol del Atlas y el Querétaro, representa el más claro ejemplo de las consecuencias extremas de la polarización.

Hoy "polarización" es la palabra de moda. No solo en México sino alrededor del mundo. Cinco sílabas que representan la guerra de los polos opuestos. Sí... la válida diferencia de opinión, la lucha legítima de valores y de formas de concebir al mundo; pero también la anarquía, la violencia y la división. ¿Quién trajo semejante mal a la sociedad? Y optamos por la respuesta fácil y decimos "fueron nuestros líderes".

Y los llamamos demagogos, o populistas, o carismáticos. Y con el dedo índice los señalamos: ¡Son ellos los que nos dividen!

Sin embargo, si queremos liberarnos del simplismo y comprender un poco más de este fenómeno, hay que conocer cuáles son las raíces de la polarización de nuestro tiempo, que van desde la naturaleza humana, pasando por el uso de las redes sociales, hasta la profunda desigualdad social.

En primer lugar, podemos encontrar el origen de la tendencia a polarizarnos en la antigua horda primitiva del cazador-recolector. En ese pasado Paleolítico, la única forma de sobrevivir era perteneciendo a una tribu: el refugio ante las amenazas de grupos enemigos, el frío y los ani-

males salvajes. Desde ahí proviene la creación de un orden social que comenzó a dividir entre "ellos" y "nosotros".

Lo anterior está catapultado por el uso del smartphone y las redes sociales: los algoritmos de búsqueda y sugerencias están diseñados para que encontremos información relacionada con nuestro historial de visitas y preferencias. De esta manera, las redes sociales están polarizadas porque, para bien y para mal, se convirtieron en propulsores de

grupos identitarios.

Finalmente, se encuentra el factor de la desigualdad social, que es en buena medida la base de la exclusión económica y el clasismo. Por eso, un país que no se enfoque en apoyar a los más desfavorecidos y en reducir la desigualdad, será un país condenado a la polarización.

Si queremos entonces encontrar culpables de la polarización de nuestro tiempo, bastará con verlos al espejo... cuando soñamos bombas de odio con nuestro can-

balismo tuitero; cuando como canchales en cubeta estamos dispuestos a que mejor nos jodamos todos, antes que les vaya bien "a ellos".

Sin embargo, en una democracia, la polarización puede ser tanto negativa como positiva. Es negativa cuando alienta el caos, siembra la anarquía y fomenta la violencia; pero también es positiva cuando promueve el debate e impulsa la legítima facultad por la lucha y conquista de principios, valores y derechos. ●

Maestro en Políticas Públicas

Agenda ciudadana

LORENZO MEYER

Las batallas de hoy y las del porvenir

Si la lucha política también puede ser definida como la guerra por otros medios, la coyuntura mexicana —muy determinada por la elección presidencial de 2024— se puede describir como una donde se libran intensas batallas simultáneas.

Hoy, la contienda primordial es entre dos coaliciones: una de derecha clara y otra de izquierda difusa. La disputa se centra en el estatus legal de las fuerzas armadas (FFAA). En estos días se discute acaloradamente el papel de los militares como clave para restaurar la seguridad pública en una sociedad asediada por el crimen organizado.

Históricamente, en nuestra región las derechas han sido quienes han apoyado con más entusiasmo echar mano de las FFAA para enfrentar a los “elementos antisociales” cuando se trata de movimientos de izquierda. Sin embargo, hoy

y aquí es justamente la coalición de derechas la que está dando la gran batalla por limitar el papel de las FFAA —el “militarismo”— como recurso de última instancia de un gobierno de izquierda que busca revertir la pérdida de terreno frente a verdaderos y brutales “elementos antisociales”: los ejércitos del crimen organizado. Esta aparente paradoja se explica no porque la derecha sea “narca” o se haya tomado “antimilitarista” sino porque la actual relación gobierno-FFAA representa un gran apoyo a un proyecto presidencial orientado hacia la izquierda pero que no dispone de un “servicio civil” efectivo y que encontró en las FFAA un cuerpo de servidores públicos disciplinados, preparados y confiables.

Y no es que la derecha no haya usado en el pasado y a fondo a los militares en tareas de seguridad e incluso en acciones ilegales y de represión extrema sino que, en

“tiempos de guerra política”, cualquier tema, sea el control de la migración, la agenda energética o la reacción frente a la pandemia tiene el potencial de convertirse en arena de choque en lo que se llama “la disputa por la nación.” Específicamente lo que está en juego hoy es la consolidación o la derrota de la “Cuarta Transformación”.

A medida que se aproxima el final del sexenio se activan otros teatros de conflicto: uno es el choque dentro de cada coalición. La derecha ha hecho suyo a un partido de izquierda —el PRD— aunque dada su marginalidad esa incongruencia es casi irrelevante. Lo relevante es que el PAN —el partido más sólido en su ideología conservadora— no puede estar seguro de que el PRI —un partido sin ideología definida pero oportunista— pueda ser un socio confiable. Por su parte, la coalición gubernamental también tiene elementos igualmente ajenos a los valores de la izquierda y oportunistas como el Partido Verde.

Dentro de cada agrupación también empiezan a aflorar disputas de fondo, dos son especialmente notorias. En el PRI su dirigente, Alejandro Moreno (Alito), ha sido objeto de una campaña externa de descrédito muy efectiva. Internamente esa campaña ha

Hay debate intenso y acuerdos son escasos. ¿Sabremos convivir constructivamente?

dado fuerza a un grupo de ex-presidentes de ese partido y al senador Miguel Ángel Osorio Chong para pedir la cabeza de Alito por “el bien del PRI”, pero el campesino se mantiene con el apoyo de los líderes priistas estatales.

Por su parte Morena experimenta las tensiones propias no sólo de la sustitución en 2024 de su insustituible líder carismático —Andrés Manuel López Obrador— sino por choque de los gobernadores morenistas con activistas que rechazan que desde los palacios de gobierno estatales se quiera controlar a Morena y que su Consejo Nacional, presidido por un gobernador, intervenga en la designación de candidatos.

Durante la larga *pax priista* la política fue asunto de los pocos y la ciudadanía apenas si tomaba nota de lo decidido en la cúpula. Hoy todos los temas se debaten en público, en un debate intenso y los acuerdos son escasos. ¿Sabremos convivir constructivamente en este nuevo entorno? Ojalá. ●

<https://lorenzomeyercossio.com/>
contacto@lorenzomeyercossio.com

Fábulas

SABINA BERMAN

mAlito

Lo sospechábamos, era malo. Mentía, robaba y traicionaba. Lo que no sabíamos era que mAlito tiene un don químico: al entrar en contacto con él, cualquier mortal exhibe su propia corrupción.

De tal don químico nos venimos a enterar cuando en El martes del Jaguar, el símil jacarandoso y de Izquierda del programa Latinus, igual de parcial, igual de partidista, se pasaron al aire algunas conversaciones telefónicas de mAlito.

El dueño de un consorcio radial le vendió entrevistas a modo. Un funcionario le vendió facturas falsas. Ateguemos al mismo idioma español degradarse entre sus labios al cabroñol de las mazmorras más inmundas.

Entonces mAlito cayó de rodillas, y para suspender la exhibición de sus maldades, le ofreció al presidente entregarle la tribu de la que es líder, la de los priistas tricolores.

Triste espectáculo: una larga hilera de diputados, desnudos y con las manos esposadas al frente, líneas rojas, blancas y verdes en las caras, lágrimas corriendo por las mejillas, cruzaron el Zócalo para entregarse en el Palacio Presidencial.

Empezaba sin embargo apenas la leyenda de mAlito y de su don de malear al prójimo.

Adán Augusto, en ese momento un serio contendiente a la presidencia del país, lo abrazó, y oh desgracia, cuando salió del abrazo su nombre se había volteado al revés y era ya Nada.

El presidente que ganó bajo el lema No mentir, no robar y no traicionar tiene que decidir si llevará a mAlito ante la Justicia o lo dejará flotar como a un aliado distante.

Una mujer se dejó besar por mAlito en la mejilla, y adquirió de inmediato fama de prostituta.

Cuenta una enfermera que un domingo por la noche se le vio a mAlito recorrer los pasillos oscuros de un sanatorio y que a los bebés en las incubadoras les brotaron órganos macabros. Tercer ojos. Manitas en las barrigas. Verrugas en las plantas de los pies.

Un embajador le dio la mano y se la regresó sin anillos y con cuatro dedos.

Cuidado, susurraban los diputados en el Congreso, ahí viene mAlito, y corrian a esconderse en los angostos closets de las escobas y los trapeadores.

Pero el mayor golpe de maldad de mAlito apenas está por ocurrir.

El presidente que ganó su elección bajo el lema de No mentir, no robar y no traicionar, tiene que decidir si después de todo lo malo exhibido de mAlito, él lo llevará ante la Justicia o lo dejará flotar en la distancia como a un aliado distante.

De no llevarlo a la Justicia, sería la mayor victoria para mAlito. El presidente mostraría que la tal promesa electoral era baladí, un mero ardid publicitario, y él no es el adalid de la honestidad —y la política otra vez sería percibida por sus electores como el reino de lo inmoral. La esfera donde los delincuentes operan con licencia para delinquir. Los mAlitos oficiales.

Mientras el presidente lo decide, mAlito se prepara para descargar toda su furia contra su némesis, que no es otro que el mismo presidente.

Una fuente confiable me asegura que el infame corruptor se prepara para asistir a la conferencia matinal del presidente, donde pedirá la palabra, se pondrá en pie en su impecable traje de diseñador, y frente a millones de mexicanos tronará la esperanza de que la política pueda ser una actividad decente.

mAlito tronará esa henchida esperanza con delicadeza: con el alfiler de una sola frase pronunciada con una amplia sonrisa.

—Presidente, brother querido, somos hermanos. ●

DESPERTAR EN LA IV REPÚBLICA

La Jornada *como aventura*

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI

LA JORNADA FUE creada hace más o menos 40 años por un grupo de periodistas que se creían de izquierda, pero sin saberlo se parecían mucho a los liberales románticos del siglo XIX. Nació en un momento muy difícil para el país, cuando el Estado nacional parecía desplomarse por haber creído que podíamos administrar la abundancia con el apoyo de una riqueza petrolera que se esfumó.

EL HECHO DE haber sido fundada y administrada por periodistas le dio el carácter que todavía conserva: una alta calidad con la que no pueden competir los periódicos que se consideran a sí mismos empresas mercantiles. La audacia, la creatividad y la frescura de *La Jornada* se debe a que fue creada por espíritus libres, tercos, patriotas, audaces.

SIENTO MUCHA GRATITUD y respeto por la comunidad de *La Jornada*, particularmente por sus directores, Carlos Payán y Carmen Lira. Me incorporé como abogado corporativo invitado por mi inolvidable amigo Miguel Ángel Granados Chapa. Me desplacé de la asesoría jurídica a la práctica del periodismo de opinión y encontré una atmósfera distinta a la de los despachos de abogados formalistas. He acompañado el proyecto estos años y aprendido muchas cosas. Gracias al periódico pude tener una vida pública y el destino me llevó después a la política. Gracias a la práctica periodística de cada ocho días conocí a mucha gente y me di a conocer.

LA JORNADA EJERCIÓ la libertad de expresión y la sigue ejerciendo. En sus páginas se refleja la vida, contradicciones, esperanzas fallidas y expectativas de siete sexenios; el trastorno, el cambio y la promesa de 40 años de transición política. Su originalidad la convierte en un espacio permanente para el ejercicio periodístico y el testimonio histórico.

NUNCA DEJÉ DE ser abogado de *La Jornada* y tampoco de producir un artículo a la semana. Hace poco hice cálculos y me di cuenta de que he producido millares de artículos, algunos de muy dudosa calidad y otros que tuvieron como tema asuntos poco ventilados, por ejemplo, el racismo en México.

CREO QUE EL periódico está bien dirigido, ha sido fiel a sus propósitos originales y tiene suficiente energía y corazón. Recuerdo el discurso de Carlos Payán en el momento de la fundación: "Y daremos voz a aquellos que no la tienen". Como puede uno comprobarlo, con la simple lectura del periódico esta misión se ha cumplido.